EL DEDO

Un hombre pobre se encontró en su camino a un antiguo amigo. Éste tenía un poder sobrenatural que le permitía hacer milagros. Como el hombre pobre se quejara de las dificultades de su vida, su amigo tocó con el dedo un ladrillo que de inmediato se convirtió en oro. Se lo ofreció al pobre, pero éste se lamentó de que eso era muy poco. El amigo tocó un león de piedra que se convirtió en un león de oro macizo y lo agregó al ladrillo de oro. El pobre insistió en que ambos regalos eran poca cosa.

-¿Qué más deseas, pues? —le preguntó sorprendido

el hacedor de prodigios.

-¡Quisiera tu dedo! -contestó el otro.

Feng Meng-lung

ACTO DE FE

Chu Fu Tze, negador de milagros, había muerto; lo velaba su yerno. Al amanecer, el ataúd se elevó y quedó suspendido en el aire, a dos cuartas del suelo. El piadoso yerno se horrorizó.

-Oh, venerado suegro -suplicó-, no destruyas mi

fe de que son imposibles los milagros.

El ataúd, entonces, descendió lentamente, y el yerno recuperó la fe.

Hebert Allen Giles: Confuncianism and its Rivals

El libro de la IMAGINACIÓN

Capítulo: Milagros

Selección de Edmundo Valadés

Fondo de Cultura Económica - México - 1976